

“Ensayo: Políticas Educativas y Educación de Calidad”

Nombre: Marcelo Vergara Mattioli

Fecha: 29 de febrero de 2012

Ciudad: Osorno

DESARROLLO DEL TEMA

Es bien sabido que cuando sucede algo, como por ejemplo un accidente automovilístico, en el que posteriormente un medio de comunicación radial quiere entregar esta noticia a los auditores, acude ciertamente a diferentes fuentes para extraer la información: carabineros, bomberos, testigos, etc.; suponiendo que para acercarse más a la realidad de los hechos, sus entrevistados son cinco personas. Estos testigos claramente observaron el mismo suceso; pero sin embargo, entregaron cada una al reportero una versión diferente del accidente. Un mismo hecho, objeto de conocimiento, siendo observado por cinco sujetos que tienen cinco versiones y pensamientos diferentes.

Así como el ejemplo anterior, existen muchísimos más y de toda índole; esto se debe fundamentalmente a nuestra falibilidad, subjetividad en la apreciación de las cosas. Tanto Carlos Verdugo como William Darós; quienes estudiaron la filosofía de Karl Popper, plantean que es inherente a la racionalidad humana el reconocer su falibilidad, su límite y su falta de objetividad en la apreciación de la realidad. Las leyes científicas no son en absoluto infalibles. Todo es falible, por lo que todo el conocimiento avanza mediante conjeturas y refutaciones. Esto quiere decir que todo es modificable y perfectible en el tiempo. Para ello, se hace necesario vivir en una sociedad abierta y democrática. Es el mismo Popper quien lo manifiesta de la siguiente forma: ***“El progreso depende muy ampliamente de factores políticos, de instituciones políticas que salvaguardan la libertad de pensamiento: de la democracia” (Popper, 1961).***

En una sociedad democrática, abierta y participativa establecida por gobiernos democráticos y ciudadanos racionales, con capacidad crítica y autocrítica; es decir, una persona sana como lo manifiesta W. Darós; es de la manera como podemos alcanzar el tan anhelado desarrollo.

De acuerdo a lo anterior, y tal como lo plantea Morín este es un momento privilegiado de la historia, en el que la educación y la política educacional tienen la gran responsabilidad de encontrar una respuesta que nos lleve a encontrar los caminos para alcanzar la calidad de educación que se busca y que: **“significa egresados con mayores capacidades de abstracción, de pensar en sistemas, de comunicarse y trabajar en equipo, de aprender a aprender, y de juzgar y discernir moralmente en forma acorde con la complejidad del mundo en que les tocará desempeñarse”**. (Cristian Cox, 1997). En resumen, que la educación forme personas racionales, íntegras y sanas que participen de manera crítica y autocrítica en la creación de un Estado democrático, con gobiernos democráticos; en la construcción de una sociedad más justa y sana para todos.

La educación a lo largo de los años del siglo XX, ha hecho reformas que han aportado lo suyo macropolíticamente, siempre sujeto a mejoras y perfeccionamientos, dada la falibilidad del conocimiento humano, tal como se dijo anteriormente. Se ha cumplido con políticas que han permitido ampliar la cobertura a casi un 100% en educación básica y aproximadamente a un 80% en educación media, tal como se acordó en la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos (Jomtien, 1990).

Por otro lado, se han hecho ajustes curriculares; ampliación de la jornada escolar a jornada escolar completa, la que implicó bastante inversión; fuerte inyección de recursos financieros; los programa MECE; etc.

Siempre hay modificaciones y mejoras que hacer, y no cabe duda alguna que se seguirán haciendo, dado el espíritu crítico del ser humano: **“que implica la promoción de la curiosidad ingenua a la curiosidad epistemológica”** (Paulo Freire, 1997). Pero, dentro del marco de los aportes que la Reforma ya ha hecho y, micropolíticamente hablando, al interior de las escuelas (donde principalmente se juega la búsqueda de la educación de calidad), con una visión positiva y el

aporte de cada uno de los actores de la comunidad, se pueda alcanzar lo que hoy se denomina: Eficacia Escolar o Escuelas Efectivas.

El concepto de eficacia escolar es descrito de la manera siguiente:

“una escuela eficaz es aquella que consigue un desarrollo integral de todos y cada uno de sus alumnos, mayor de lo que sería esperable teniendo en cuenta su rendimiento y la situación, económica y cultural de las familias” (Orealc/Unesco Saniago, 2008).

Este concepto obedece a estudios realizados hace más de treinta años en países desarrollados y que se implementó en nuestro país después del año 2000 por un grupo de profesionales encabezados por Gonzalo Muñoz y Dagmar Raczynski, quienes tomaron una muestra de 14 escuelas vulnerables (10 municipales y 4 subvencionadas), las que en el mismo contexto macropolítico, se adaptaron positivamente a los cambios y crearon una sinergia entre los aportes externos provenientes de la Reforma y los recursos materiales, financieros y humanos que disponían al interior de su comunidad escolar para lograr buenos resultados, tanto académicos como personales.

Esto resultó ser muy importante, ya que quedó demostrado que sí es posible alcanzar una educación de calidad (escuelas efectivas), venciendo muchas veces las condiciones adversas con la convicción de que sí es posible lograr resultados superiores a las probabilidades, más allá que dejarse determinar por ellas.

Las personas con mentalidad positiva y con amplia visión crean las condiciones y circunstancias para alcanzar sus objetivos, en cambio las que son negativas y de pobre visión se dejan abatir y determinar por ellas. Con toda confianza y seguridad se puede decir que, no sólo los equipos (liderados por grandes directivos) de esas 14 escuelas han logrado buenos resultados, sino que

otras tantas más, que por la limitación del estudio realizado no pudieron entrar en observación.

El estudio que se realizó sobre estas escuelas efectivas, derivó en conclusiones de gran impacto, ya que todas ellas poseían características similares en su forma de llevar a cabo su proceso de enseñanza-aprendizaje, agrupadas en 5 ideas centrales: gestión y liderazgo directivo y pedagógico, manejo de los tiempos y disciplina, clima escolar, alianza con la familia y altas expectativas cruzadas (directores, profesores, alumnos y apoderados).

La idea de las altas expectativas en el logro de los aprendizajes de los alumnos, superior a lo esperable, es considerado como una de las más importantes y significativas para quienes realizaron la investigación sobre escuelas efectivas en nuestro país; sobre todo porque se trataba de escuelas con alta vulnerabilidad. Esta idea es absolutamente compartida por quien suscribe, ya que es la base para todo cambio positivo en la vida: **“¡Todo es posible para quien cree!” (Marcos 9, 23)**. Ciertamente esto es muy relevante en educación, reflejado claramente en la siguiente cita: **“La acción de un educador humanista debe estar empapada de una profunda creencia en los hombres. Creencia en su poder creador” (Paulo Freire, 1970)**.

Se ha demostrado que en todo acto educativo existen, de parte de los profesores prejuicios, pronósticos, anhelos o intencionalidades con respecto al resultado que pueden obtener los alumnos al llegar a las aulas; muchas veces estos pronósticos son desalentadores, lo que se puede constatar en expresiones tales como: “estos muchachos ya no dan más”, “vienen muy limitados del curso anterior”, “son alumnos de cinco”, “ya desde ahora están reprobados”, etc.; lo más terrible del asunto es que dichas creencias terminan por cumplirse.

Por otro lado, hay profesores que inician sus experiencias de aprendizaje pensando de manera más positiva, aceptando que si bien es cierto que los

alumnos llegan con limitaciones, las pueden superar con el esfuerzo y el ahínco necesarios para salir adelante, que con el esfuerzo de todos (directivos, docentes, padres de familia) los alumnos pueden lograr destacados resultados en sus procesos formativos; el problema es que cada vez son menos los que piensan así.

Según la mitología griega, Pigmalión era un rey chipriota que tomó un bloque de piedra y comenzó a esculpir la estatua de una mujer, cada día le dedicaba a la estatua cierto tiempo y poco a poco se fue enamorando de la figura que trabajaba, mientras más tiempo le dedicaba a la estatua, más se enamoraba de ella y al final creyó que era más hermosa que todas las mujeres de la tierra, por lo que pidió a los dioses que le infundieran vida, lo solicitó con tanto anhelo y pasión que le fue concedido, haciendo realidad su ideal.

Figurativamente, se le llama Efecto Pigmalión al hecho de que las expectativas que tenemos sobre las personas, las cosas y las situaciones, tienden a realizarse.

El efecto pigmalión es uno de estos enfoques con los que los profesores debieran iniciar toda experiencia educativa, ya que está asociado a la convicción que les puede permitir lograr resultados sorprendentes con sus alumnos.

El Dr. Robert Rosenthal, investigador de la Universidad de Harvard, fue el primero en dar a conocer el sorprendente Efecto Pigmalión, que revela el enorme impacto ejercido por los conceptos y las expectativas que tienen los docentes sobre la capacidad y el desempeño de sus alumnos.

Este efecto se descubre a partir del siguiente experimento: en vísperas del inicio de un nuevo ciclo escolar, a varios profesores se les engañó diciéndoles que de acuerdo a estudios confiables, algunos alumnos de nuevo ingreso tenían una inteligencia realmente superior y una capacidad extraordinaria para el aprendizaje y la creatividad.

Se les advirtió que no se dejaran engañar por las apariencias de los estudiantes, porque detrás de una notoria torpeza o de una palpable ignorancia se ocultaban verdaderos y auténticos genios. La verdad es que los alumnos mencionados eran muchachos comunes y corrientes que jamás habían destacado por sus logros académicos. A lo largo del ciclo escolar, los profesores brindaron mucha atención a los supuestos genios y éstos mostraron inusitados avances, aprendizajes significativos y relevantes, alegría en el estudio, su autoestima y su asertividad fueron notoriamente fortalecidas, se tornaron abiertos y propositivos, sus relaciones interpersonales se volvieron más positivas y estimulantes. Asombrosamente su coeficiente intelectual, considerado como inamovible por psicopedagogos e investigadores, logró aumentar varios puntos.

Sin incurrir en una sobresimplificación, puede deducirse que el experimento del Dr. Rosenthal confirma que lo que pensemos sobre nuestros alumnos y sobre su desarrollo, es de capital importancia para la calidad de su educación, de sus expectativas, de su potencial desarrollo, de su vida entera.

“Los pronósticos se hacen realidad”, esta expresión aparece de hecho en la mayoría de los estudios Sajones, quienes han acuñado la expresión self fulfilling prophecy (profecía autocumplida) para referirse al fenómeno en el que las expectativas tienden a realizarse.

Si pensamos que los alumnos son unos buenos para nada y que durante su curso escolar (por pereza, indolencia o estupidez) jamás serán capaces de ningún logro significativo, eso ocurrirá.

Si se tiene la convicción de que tienen un maravilloso potencial y que sus horizontes son ilimitados, finalmente los veremos desarrollarse y empezar a dar lo mejor de sí.

En el ámbito familiar puede suceder el mismo efecto, tratar como mejores, más capaces e inteligentes a los hijos, dedicándoles más tiempo, diciéndoles en público y en privado cuánto se les quiere y se les valora; si se hace con pleno

convencimiento se logrará que cuanto se dice se haga realidad, ya que cualquiera puede potenciar que alguien cercano sea mejor y más capaz.

Son muy claros los resultados tanto positivos como negativos que el efecto Pigmalión puede producir en una persona; en este caso en un alumno, conforme a las expectativas mentales, motivacionales, actitudinales y verbales que un profesor, padre/apoderado, tenga sobre un alumno, hijo e incluso él mismo tenga sobre sus propias capacidades y expectativas de logro para su vida. En la teoría, en el papel parece fácil; pero la verdad es que en la práctica no es tan sencillo tener altas expectativas y esperanzas sobre un alumno, hijo, papá, esposo (a), futuro, sociedad, etc.; e incluso sobre una madre que aun nos parece todavía confiable. Vivimos en una sociedad dominada por el temor y la desconfianza; por lo tanto, “del dicho al hecho, hay mucho trecho”; “no se puede dar lo que no se tiene”. Eso sí, a menos que sea adquirido; obviamente, mediante un proceso de cambio. Por ejemplo: “un datashow que está conectado a un computador, proyecta una imagen del mismo. Nos permite ver un archivo del computador proyectado en un telón. El datashow no podrá proyectar otra imagen u otro archivo que no esté en el computador al cual está unido, a menos que se cambie totalmente o se le agreguen archivos nuevos”. Del mismo modo, sólo podemos ver o proyectar una imagen o visión conforme a los archivos que tenemos en nuestro “computador mental”. Esto significa que si se quiere desarrollar y tener resultados positivos del efecto Pigmalión sobre un alumno, como profesores y/o apoderados; e incluso ellos sobre sí mismos, se hace absolutamente necesario, además de hacer esfuerzos humanos y financieros en lo técnico-pedagógico; realizar también profundos cambios de archivos, imágenes y programas mentales de los “computadores” de los diferentes estamentos que intervienen en la educación (directivos, alumnos, profesores y familia) para alcanzar una significativa y real mejora en la calidad de la educación con una formación integral y resultados académicos en SIMCE óptimos y equitativos para cada nivel de medición, no sólo a nivel de nuestro país, sino que también a la altura de los países desarrollados.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, se destacan los siguientes puntos:

1.- Si bien es cierto, siempre hay problemas en educación a los que hay que darle solución mediante políticas adecuadas; es decir, siempre hay que mejorar porque todo es perfectible; sin embargo hay quienes con lo que hay, en la realidad existente, con la plena convicción, una actitud positiva, compromiso y profesionalismo, logran buenos resultados con una formación personal y académica de buena calidad, como son las Escuelas Efectivas. Mientras tanto, muchos, yo diría, la gran mayoría con la queja permanente en los labios espera que todo sea “perfecto” para decidirse a poner manos a la obra. Si hay quienes lo lograron, ¡se puede!, por lo que es un buen ejemplo digno de imitar.

2.- Por otro lado, a modo de complemento del punto anterior, se puede destacar la importancia y el aporte que puede tener la Ley SEP en el camino a la educación de calidad que se pretende alcanzar, principalmente siguiendo el modelo de las escuelas efectivas. Esta Ley fue promulgada el 2008, pero comenzó a dar sus primeros pasos a partir del año 2009. Dos de los grandes ejes en que descansa la Ley SEP, corresponde al Liderazgo y Convivencia Escolar. De acuerdo a lo analizado anteriormente, estos aspectos son de capital importancia en las escuelas efectivas. Por esto, se considera importante desarrollar fuertes programas de capacitación y asesorías técnicas, fundamentalmente con los profesores y los padres/apoderados. Son los adultos los que necesitan creer y tener altas expectativas con los niños, una mentalidad y visión positiva, compromiso y trabajo en equipo para lograr buenos resultados. Los niños como seres humanos, gracias a las neuronas en espejo, tal como lo descubrió Giacomo Rizzolatti tienen la capacidad de imitar y contagiarse con las emociones y conductas que reflejan los adultos.

3.- Finalmente, cabe destacar que en relación al punto anterior y como experiencia personal laboral, la implementación de la Ley Subvención Escolar Preferencial (SEP), mediante la aplicación y desarrollo de asesorías técnicas y programas de

capacitación en el área de liderazgo y convivencia ha sido escaso en variadas regiones y lento los procesos en otras. Según la experiencia adquirida las razones son de diversa índole, de las que se puede mencionar las siguientes: procesos lentos y engorrosos; desconocimiento de muchos procesos; inversión en materiales y equipamiento en los primeros años; además simplemente rechazo a la Ley; etc. Hay un punto a mencionar y destacado por varios directores de escuela y es que al ser los procesos, sobre todo los de licitación pública, que muchas veces demoran la adquisición de un bien o servicio entre 1 y 2 meses, dificultando con ello la planificación y el logro de los objetivos que se desean alcanzar, a diferencia de los colegios subvencionados beneficiados por la misma Ley SEP. Por último, las autoridad competente, está llamada a hacer políticas que solucionen esta problemática, además desarrollar una fuerte campaña de concienciación en el desarrollo de escuelas efectivas, que comprometan a los actores, con el importante apoyo de la Ley SEP.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Módulo 1, Magister en Educación. Universidad La República.
- 2.- <http://ddp-ext.worldbank.org/EdStats/CHLdprep97.pdf>
- 3.- <http://www.ucel.edu.ar/upload/libros/DAROS7.pdf>
- 4.- http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1786.html
- 5.- “Pedagogía de la Autonomía”, Paulo Freire. Siglo XXI editores. 1997.
- 6.- <http://unesdoc.unesco.org/images/0016/001631/163174s.pdf>
- 7.- http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/101/Capitulo_1.pdf
- 8.- Biblia de Jerusalén Latinoamericana.
- 9.- “Pedagogía del oprimido”, Paulo Freire. 1970.
- 10.- Ley N° 20248 (SEP).
- 11.-“Neurosicoeducación para todos”, C. Logatt. 2011. www.asociacioneducar.com
- 12.- “Los Nuevos PSI”, Catherine Meyer. Editorial Sudamericana. 2010.